aplica el versículo 20 del capítulo 14 del profeta Zacarías : *En aquel dia lo que sirve de bocado á la brida del caballo será santo, y consagrado al Señor*. Uno de estos santos clavos se conserva en Carpentoria, ciudad episcopal del condado Venesino, y esta preciosa reliquia se la celebra con fiesta particular en aquella ciudad, bajo del título del santo Clavo; otro se venera en Milan en la magnífica iglesia llamada el Domo de Milan, adonde fué trasladado con gran solemnidad por S. Cárlos. Santa Elena hizo engastar el tercero en la diadema de su hijo Constantino; y san Ambrosio asegura que el cuarto fué arrojado en el mar Adriático, por mandato de esta princesa, para apaciguar una furiosa tempestad que iba á tragarlo todo. Asegúrase que este clavo no se perdió, sino que volvió sobre las aguas como en otro tiempo el hacha del profeta Eliseo, lo que le dió mucho mas valor para todo el mundo, y se cree que es el que se guarda en París en la santa Capilla, ó en la iglesia de S. Dionisio. Algun tiempo despues Sta. Elena regaló tambien á la iglesia de Roma, llamada de Santa Cruz de Jerusalen, el que habia sido colocado en el casco ó diadema del emperador; y si se encuentran algunos fuera de estos, no hay duda que no son mas que clavos mezclados con limadura de los verdaderos clavos del Salvador, los cuales por esta mezcla no son menos dignos de nuestro culto.

La corona de espinas consagrada por la cabeza y la sangre del Salvador, ha sido siempre mirada, y con razon, como una de las mas preciosas reliquias. Este tesoro habia sido trasportado á Constantinopla, á lo que parece, por el gran Constantino, que nada dejaba que hacer para enriquecer su nueva ciudad imperial. Conservábase esta preciosa reliquia todavía en Constantinopla en tiempo de los emperadores franceses al principio del siglo XIII. Habiéndoles reducido la necesidad de sus circunstancias á empeñar lo mas precioso que tenian para defenderse contra los griegos, fué empeñada la santa corona á los venecianos por sumas considerables que habian prestado. Habiéndola ofrecido el emperador de Constantinopla como puro donativo á S. Luis, el santo rey la aceptó con gran placer; envió á desempeñar la reliquia que ya habia sido trasladada á Venecia, pagó las deudas de Constantinopla, é hizo aun otras remesas de dinero al emperador. Fué traida la corona á Francia el año 1239. Salió el rey á recibirla á cinco leguas de Sens, seguido del clero y de toda la corte : hízose la ceremonia con una pompa tan magnífica como religiosa; depositósela primero en la capilla de S. Nicolás, desde donde fué trasladada dos años despues á la santa Capilla : despues se ha hecho una gran distribucion de las espinas de esta

sagrada corona, con el consentimiento de nuestros reyes, en favor de muchas iglesias no solo de Francia, sino tambien de los demás reinos. La santa Capilla de París fué dedicada bajo del título de la santa Corona de Espinas el año 1248, y se renueva la fiesta de la dedicacion todos los años el 26 de abril, igualmente que la fiesta de la traslacion que se hizo de Venecia á París en tiempo de S. Luis, la cual se celebra el 11 de agosto de cada año. Por lo que hace al cartelon en donde estaba escrito : *Jesus Nazareno, Rey de los judíos*, se asegura que Sta. Elena lo envió á Roma, y que fué colocado en la iglesia de Santa Cruz de Jerusalen, en donde se guarda con veneracion; y si algunos otros se veneran en otras iglesias, no pueden ser mas que copias del verdadero que se halló en Jerusalen.

La esponja que fué presentada á Jesucristo moribundo, se ha mirado por todos los fieles como uno de los instrumentos de la pasion del Salvador, y en este concepto como un objeto digno de su veneracion : habíase conservado muchos siglos en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalen; mas habiendo sido tomada esta ciudad, y saqueada por los persas el año 614, fué llevada esta preciosa reliquia á Constantinopla el dia 14 del mes de setiembre del mismo año. Una parte fué despues enviada á Roma, y depositada en la iglesia de S. Juan de Letran, en donde se muestra todavía hoy; y habiendo sido la otra tambien empeñada á los venecianos con la santa corona, fué traida á París por S. Luis y colocada con las otras reliquias en la santa Capilla. Guárdase en Roma en la iglesia del Vaticano la lanza con que fué traspasado el costado de Jesucristo despues de su muerte en la cruz; pero entre todas estas santas reliquias, se han mirado siempre como las mas preciosas los santos sudarios que habian servido para sepultar el cuerpo de Jesucristo.

§. LXXI.

De los santos sudarios que sirvieron para sepultar el adorable cuerpo de Jesucristo, y primero del de Besanzon.

Todos los cuatro Evangelistas convienen en que habiendo sido desclavado de la cruz, despues de su muerte, el cuerpo adorable de Jesucristo, fué envuelto en lienzos muy limpios. S. Marcos dice que José de Arimathea compró para esto una sábana nueva, en la cual fué envuelto el precioso cuerpo antes de ponerle en el sepulcro.

El modo de sepultar entre los judíos era cubrir el rostro con

un lienzo que bajaba desde la cabeza hasta los pies, y despues envolver todo el cuerpo con uno ó muchos paños, los cuales se ajustaban con muchas vendas: llamábanse indiferentemente todos estos lienzos ó paños, en que se envolvian los muertos antes de ponerles en el féretro, sudarios, no obstante que la palabra sudario significa principalmente el lienzo que se ponia sobre el rostro como para enjugar el sudor frio que acompaña ordinariamente á la muerte.

Nota S. Juan que eran muchos los lienzos que envolvian el cuerpo del Salvador; y añade, que habiendo ido S. Pedro al sepulcro el dia de la resurreccion, vió los lienzos que estaban allí, y separado el sudario de lienzo que se le habia puesto en la cabeza, el cual no estaba con los otros lienzos, sino que estaba doblado y puesto en un paraje aparte; y esto mismo es lo que vió S. Juan en el sepulcro luego que hubo entrado en él. Dios no ha permitido que se hayan perdido estas preciosas reliquias; todos estos santos sudarios, en los cuales están milagrosamente impresas la imágen del rostro y del cuerpo de Jesucristo, se conservan despues de mas de mil y ochocientos años, tan enteros como cuando fueron empleados para envolver el cuerpo adorable del Salvador del mundo; vése en Besanzon, en Turin, en Sarlat, en Copiegne y en Tolosa el santo sudario en donde está impresa la imágen de Jesucristo. No se duda que todos los paños que envolvian el sagrado cuerpo tendrian impresa milagrosamente su imágen: el ejemplo de la Verónica es una prueba de ello, y la multiplicidad de estos santos sudarios proviene sin duda de la multiplicidad de lienzos que envolvian el cuerpo adorable del Salvador.

Los mas célebres de estos santos sudarios que tienen la señal del cuerpo de Jesucristo sobre su tela, son el de Besanzon, en el Franco Condado, y el de Turin, en el Piamonte: en el uno y en el otro, la imágen del Salvador es de cerca de cinco pies de largo, lo que demuestra que Jesucristo era de una talla mas que mediana. El de Besanzon es de una tela muy fina: se compone de dos tiras juntas cosidas con mucha delicadeza; tiene cerca de ocho pies de largo, y cinco por lo menos de ancho. La imágen del cuerpo adorable de Jesucristo está impresa en él al natural desde los pies hasta la cabeza; están señalados todos los rasgos de su rostro, é impresas todas las señales de su pasion; adviértese en él la llaga del costado, las de los pies y de las manos, y todas las cicatrices del sagrado cuerpo desgarrado con tantos azotes, los cuales no formaban mas que una sola llaga. Dícese que en este no es tan vivo el color, ni los rasgos se distinguen tanto como en el santo sudario de Turin, lo que prueba que estaba inmediatamente sobre el cuerpo enteramente ensangrentado del Salvador, el cual ungido con el estracto de muchos aromas para embalsamarle debia tener los rasgos menos distinguidos, y el color menos fuerte. El cuerpo está estendido á lo largo en los dos; tiene los brazos tambien tendidos y las manos cruzadas. Uno de los mas sabios escritores del siglo pasado, cree con razon que el sudario de Besanzon es aquel con que S. Juan ha dicho que se habia cubierto la cabeza de Jesucristo, y que S. Pedro y él habian encontrado doblado separadamente de los otros sudarios ó sábanas en el sepulcro el dia de la resurreccion de su divino Maestro. La forma de este santo sudario, su longitud capaz solo de cubrir por delante el cuerpo adorable, y la señal del cuerpo de Jesucristo que se halla en esta sagrada tela no mas que por delante, autorizan esta opinion, y hacen creer que este es el verdadero sudario que cubria inmediatamente el cuerpo adorable de Jesucristo, y sobre el que estaba la sábana que envolvia todo el cuerpo por delante y por detrás fajada con vendas, la cual parece ser el santo sudario de Turin.

Esta preciosa reliquia se guarda con mucho cuidado y veneracion en la célebre iglesia de Besanzon hace ya cerca de seiscientos años: no se sabe qué año, ni por quién fué traida á aquella ciudad, mas ilustre todavía por este precioso depósito que por su antigüedad, y por otros cien títulos que la hacen una de las mas célebres ciudades de las Gaulas. El incendio que abrasó enteramente la iglesia de S. Estéban con sus archivos el año 1349, ha privado á la posteridad de la historia de esta ilustre reliquia: todo lo que se sabe por una antigua tradicion es que el santo sudario fué traido de la Palestina á Besanzon hácia el fin del siglo XI, ó principio del XII, en que concluyó la primera cruzada en tiempo de Godofredo de Bouillon.

El venerable Beda que vivia á últimos del siglo VII, y principios del VIII, en el libro que escribió de los santos lugares (*De Locis sanctis, cap.* 5), dice que habiendo caido el santo sudario que habia tocado inmediatamente el cuerpo del Salvador despues de su muerte en manos de un judío convertido á la fe por la predicacion de los apóstoles, este esperimentó por la posesion de este precioso depósito las mismas bendiciones del cielo que Obededon habia recibido guardando en su casa el Arca. Todo prosperaba en la suya desde que el santo sudario habia entrado en ella, y en poco tiempo se vió uno de los mas opulentos de la Palestina. Poco tiempo antes de su muerte queriendo hacer la particion de sus bienes entre sus hijos, le dió á escoger al

mayor, ó todos los bienes inmuebles que poseia, ó el santo sudario que miraba como la verdadera causa de su fortuna; el mayor escogió desde luego todas sus grandes haciendas, y la herencia del menor fué el santo sudario: por mas que á la vista pareciese desigual esta herencia, lo cierto es que se vió muy pronto que el menor habia llevado la mejor porcion: todos los grandes bienes del mayor se deshicieron en poco tiempo entre las manos del que los poseia, en vez de que la abundancia crecia todos los dias en casa de su hermano. Habiendo perseverado esta sucesion de prosperidades de padre á hijo por muchos siglos, atrajo muchos envidiosos á aquella familia afortunada, hasta que habiéndose hecho dueños los sarracenos de los lugares santos, y sabiendo la virtud milagrosa de este sagrado depósito, quisieron quitársele á los fieles. Fué llevada la causa al tribunal de Mauvias, rey de los sarracenos: éste, queriendo terminar todas estas disputas, hizo encender un gran fuego, y en presencia de un pueblo inmenso de infieles y de cristianos hizo arrojar en él el santo sudario; pero el Señor, que queria conservarnos esta preciosa reliquia, no permitió que pereciese; vióse el sagrado sudario que, despues de haber estado algunos momentos en medio del fuego sin padecer detrimento, se elevó repentinamente en el aire, en donde habiendo permanecido algun tiempo suspendido á vista de todo el mundo, fué á depositarse en manos de un cristiano que se hallaba entre la multitud, á quien lo dejó el rey de los sarracenos. Despues de este milagro, esta preciosa reliquia estuvo en singular veneracion en todo el Oriente. *Echado, pues, en el fuego el sudario*, dice el santo historiador, *sale rápidamente de él, y revoloteando con gracia en el aire, al fin á vista de todos fué blandamente á ponerse en las manos de uno del pueblo cristiano; el cual luego á la mañana todo el pueblo lo saludaba y besaba con suma veneracion: tiene ocho pies de largo.* Hasta aquí son las mismas palabras del venerable Beda, quien, como él mismo dice, habia sabido toda esta historia del obispo Anulfo, el cual habiendo hecho la peregrinacion á la Tierra Santa, se habia hallado en ella cuasi al mismo tiempo en que habia sucedido el milagro. Siendo la longitud de ocho pies la del santo sudario de Besanzon, y hallándose conforme esta medida con la del que habla el venerable Beda, es una gran razon para creer que es el mismo santo sudario de que ha hablado este sabio, á quien se mira como un padre de la Iglesia. El santo sudario de Turin tiene doce pies de largo, y no hay mas que el santo sudario de Besanzon que tenga la medida del de que habla el venerable Beda.

El incendio de la iglesia de S. Estéban de Besanzon acaecido el año de 1349, de que se ha hablado ya, nos ha privado del conocimiento del año en que fué llevado allí este precioso depósito, y del bienhechor que enriqueció con él esta célebre iglesia; lo que es cierto sí, es, que Godofredo de Bouillon, Roberto, conde de Flandes, y los mas grandes señores de Francia, habiendo tomado la cruz, y puéstose á la cabeza de aquella famosa cruzada que sacó la Tierra Santa de manos de los infieles, fueron acompañados de un gran número de eclesiasticos y de prelados que quisieron tener parte en una conquista tan santa. De este número fué Hugo, arzobispo de Besanzon, el cual fué acompañado de algunos de sus canónigos, uno de los cuales, á lo que se cree, habiendo rescatado esta santa reliquia, enriqueció despues su iglesia con este precioso depósito.

No seria estraño que habiendo sido quemada la iglesia de S. Estéban de Besanzon en el año de 1349, como va dicho, hubiese sido el santo sudario consumido por las llamas con todo el tesoro; pero habiéndose observado algunos años despues que aparecia todas las noches una luz milagrosa en un paraje de las ruinas, se cavó y halló en él el santo sudario en la cajita en que se le guardaba, sin que se hubiese maltratado ni por el fuego, ni por las ruinas. No obstante esto, y por mas patentes que fuesen todas las circunstancias del milagro, muchos no dejaron de temer que pudiese haber superchería en estos hechos, y que se hubiese supuesto un nuevo sudario en lugar del verdadero. Hízose examinar escrupulosamente la tela por peritos hábiles, y las señales del cuerpo del Salvador por los mas diestros pintores, los cuales todos aseguraron con juramento, que la tela era de un tejido y de una cualidad desconocida del arte, y que la pintura no habia tenido parte en aquella imágen milagrosa: esto es lo que se sabe por una tradicion respetable por su antigüedad, lo cual está tambien confirmado por un manuscrito muy antiguo de la iglesia de Santiago de Reims, en el que despues de haber exaltado la dicha de la iglesia de Besanzon en verse enriquecida con el santo sudario, añade que esta preciosa reliquia habia estado perdida durante algun tiempo; pero que habiendo sido por fin recobrada, y habiendo reconocido que la imágen del Salvador habia sido milagrosamente impresa en ella, se habian convencido de que este sagrado sudario era el que habia estado sobre el cuerpo de Jesucristo: lo cual habia sido confirmado, añade el mismo manuscrito, por un insigne milagro; porque habiéndose puesto este santo sudario sobre un muerto que iban á enterrar, resucitó inmediatamente, poco mas ó menos como el cuerpo muerto que habien-

do sido echado en el sepulcro de Eliseo, no bien hubo tocado los huesos de aquel profeta, cuando el muerto resucitó, y se puso en pié. (4. *Reg.* 13.) Despues de esta maravilla, la veneracion á esta preciosa reliquia se ha acrecentado todos los dias; desde entonces, como sucede todavía hoy, se ven venir los pueblos de todas partes para rendir á este sagrado monumento de nuestra redencion el culto que le es debido, y puede decirse que esta piedad de los fieles jamás es infructuosa. Atribúyase, si se quiere, á la fe de los fieles los milagros que esta santa reliquia ha obrado hasta aquí: el que subsiste tantos siglos hace y que puede llamarse un milagro visible y permanente es una prueba incontestable de la autenticidad de esta preciosa reliquia; porque sin embargo de ser la tela sumamente fina, y que está doblada con una infinidad de pliegues y repliegues, de suerte que teniendo ocho pies de largo y cinco de ancho, está reducida á un pequeñísimo volúmen, está tan entera, no obstante, y tan nueva despues de un gran número de siglos, como si saliese de las manos del obrero, al paso que las telas que la circundan se gastan y por fin se rompen por sus pliegues, y es necesario renovarlas al cabo de cierto número de años. ¿Y no puede mirarse esta visible integridad del santo sudario de Besanzon, como un milagro permanente que confunde la mas maligna incredulidad, y que le pone á prueba de la crítica mas molesta?

Así es, que se ven pocas santas reliquias conservadas con mas cuidado y reverenciadas con tanta religion. Está el santo sudario encerrado en un cofrecito de plata sobredorada, envuelto en un raso carmesí, y este cofrecito de plata está encerrado en una cajita de madera, guarnecida en lo interior con una tela de las mas preciosas; ciérranla cinco cerraduras todas diferentes, cuyas llaves las guardan cinco canónigos, cada uno la suya; este sagrado depósito está detrás del altar que se llama del santo Sudario, en un armario cerrado con tres llaves, que tienen en su poder tres personas diferentes; aun para entrar á él es menester todavía pasar por dos puertas, de las cuales la una está cubierta con láminas de hierro. Todo este esmero, todas estas precauciones despues de tantos siglos, demuestran bastante la veneracion en que se tiene esta preciosa reliquia, y la estima que se hace de ella: muéstrase públicamente el santo sudario dos veces al año con magnífica solemnidad; en el dia de Pascua lo hace el arzobispo asistido de dos canónigos; y en el de la Ascension hacen esta augusta ceremonia los señores canónigos, á son de campanas, y entre el estruendo de toda la artillería de los fuertes.

El historiador que se ha citado ya (*), refiere un gran número de milagros obrados por esta preciosa reliquia y autorizados por actas tan auténticas que no es posible ponerlos en duda sin temeridad; muchos ciegos han recobrado instantáneamente la vista al solo contacto del santo sudario, en presencia de un pueblo inmenso que ha producido muchos millares de testigos. Un pobre ciego, llamado Rosieu, de la aldea de Millet, cerca de Jussey, lleno de fe en esta santa reliquia, y no hallando nadie que quisiese conducirle á Besanzon el dia de Pascua en que debia mostrarse el santo sudario, se puso de rodillas á la hora que sabia que se mostraba la reliquia, y animando su oracion con una fe viva, recobró la vista tan perfectamente, que sin baston y sin guia se fué á Besanzon, y por sí mismo probó el milagro. Viéronse igualmente muchos enfermos reducidos al último estremo, recobrar milagrosamente la salud solo con besar una imágen del santo sudario; y la cofradía establecida bajo del título del santo sudario, cuya fiesta particular está fijada al dia 3 de mayo, así como el monumento público erigido por voto de la ciudad el año de 1540 por haberse visto libre de un mal contagioso, prueban bastante la autenticidad de esta preciosa reliquia.

§. LXXII.

El santo sudario de Turin.

El santo sudario que se guarda en Turin con mucha devocion, y que se muestra todavía con mas solemnidad, parece ser el paño ó sábana en el que habia sido envuelto el cuerpo adorable de Jesucristo inmediatamente despues de su muerte, luego que fué desenclavado de la cruz, y que tomando desde los talones, y pasando por encima de la cabeza, descendia hasta los pies, y se llamaba la sábana ó el gran sudario: vése en él la imágen del cuerpo estendido de Jesucristo formada con su sangre, impresa, como en el de Besanzon, con las mismas proporciones, la misma postura, y los mismos rasgos, con esta sola diferencia, que el de Besanzon no representa mas que el cuerpo por delante, y el de Turin representa toda la figura del cuerpo adorable de Jesucristo por delante y por detrás. La tela de este no parece tan fina como la de aquel, porque el sudario que envolvia inmediatamente el cuerpo por delante, era siempre mas fino que la sábana que se ponia encima que envolvia todo el cuerpo, y que

(*) Chifflet de Lint. Sepulch.

se ajustaba con vendas. Los colores de la imágen impresa sobre el santo sudario de Turin son mas vivos, y todas las cicatrices del cuerpo adorable están mejor señaladas que en el de Besanzon; la razon de esto es muy clara. Habiendo José de Arimathea obtenido de Pilato el permiso para desenclavar de la cruz el cuerpo de Jesucristo, luego que le hubo bajado le envolvió en una sábana, dice el Evangelista. (*Luc.* 23.) Como todas las llagas estaban todavía abiertas, y la sangre fresca, la impresion del sagrado cuerpo que se hizo milagrosamente sobre este lienzo debió ser mas viva, el color de las llagas y de la sangre mas fuerte, y los rasgos mas finos y mas distinguidos. Fué este el primer sudario en que fué envuelto el cuerpo de Jesucristo inmediatamente que fué bajado de la cruz. Como antes de ponerle en el sepulcro se dispuso, segun el uso del país, embalsamarle, luego que fué ungido con el estracto de muchos aromas, se puso sobre el cuerpo un sudario que cogia solamente desde los pies á la cabeza por delante, envolvióse en seguida todo el cuerpo con la sábana con que habia sido envuelto al principio, que cogia desde los talones hasta los pies, pasando sobre la cabeza, y se ajustó con vendas como ya se ha dicho. Habiéndose en este intervalo enfriado el cuerpo, y cuajádose la sangre, se habian estrechado las llagas; y he aquí lo que hizo que en el sudario aplicado por delante sobre el cuerpo embalsamado, que es el de Besanzon, las llagas parecen menos anchas, los colores mas ahogados, la sangre ajada y desteñida, y todos los rasgos del cuerpo menos delicados, menos distinguidos, y mas borrosos; pero la medida del cuerpo, la actitud, y todas las proporciones, se hallan perfectamente las mismas en los dos sudarios; y por confesion de los mas hábiles pintores que los han examinado escrupulosamente, ni el arte ni el pincel han tenido parte en la sagrada imágen de los dos sudarios, cuya autenticidad se ha dignado Dios manifestar por los milagros que ha obrado por ellos.

No debemos estrañar el que todos los primeros siglos, en aquellos tiempos de tribulaciones y de persecucion de la Iglesia, se descuidase, por decirlo así, la historia de estas preciosas reliquias, y por qué medios se han conservado y trasmitido hasta nosotros. Lo que hay de cierto, como se ha dicho ya cuando se ha tratado del santo sudario de Besanzon, es que el de Turin nos ha venido de la Palestina, habiendo Dios dispuesto que estos sagrados despojos estuviesen en manos de los cristianos y aun de los infieles, hasta que por una disposicion impenetrable de la divina Providencia, habiendo caido todo el Oriente, por un secreto juicio de Dios, bajo de la dominacion de los infieles, todo lo que habia servido de instrumento á la pasion y á la muerte de Jesucristo pasase y fuese conservado en un país cristiano.

Lo que con mas seguridad se sabe acerca de las aventuras, por decirlo así, del santo sudario de Turin, es que en la decadencia del imperio de los griegos, habiéndose hecho dueños los príncipes franceses de Constantinopla y del imperio de Oriente, esta preciosa reliquia, como tantas otras, fué conservada en aquella ciudad imperial hasta el fin del siglo XII, ó principio del XIII, en que los emperadores de Constantinopla hicieron donacion de ella, á lo que se cree, á los príncipes de la casa de Lusignan que poseian el reino de Chipre. Habiendo muerto Juan III, ó Juan último, en 1473, dejó los reinos de Chipre, de Jerusalen y de Armenia á Carlota, su hija única, la cual fué coronada en Nicosia reina de los tres reinos en 1458; pero habiéndose rebelado poco despues Santiago, hijo natural de Juan III, usurpó el reino, y con la ayuda del soldan Melec-Ella, arrojó á la reina de todos sus estados. Esta princesa se retiró á Saboya, al abrigo de Cárlos duque de Saboya, su sobrino; despues habiendo ido á Roma, hizo donacion de sus reinos á Cárlos duque de Saboya, su sobrino, en presencia del papa y de muchos cardenales.

Cuando Carlota se retiró á Saboya, habia llevado consigo á la princesa de Charny su parienta, que era depositaria del santo sudario, el cual la llevó y conservó como por milagro, dice la historia; porque habiendo sido robados sus equipajes entre los cuales se hallaba la rica caja en donde estaba encerrada esta preciosa reliquia, y habiendo intentado los ladrones, en la particion que hacian del robo, cortar en dos partes el santo sudario, no bien se hubo puesto uno de ellos en ademan de cortarle, cuando instantáneamente se encontró baldado de las manos, y se sintió acometido al mismo tiempo de una enfermedad mortal. Habiéndose apoderado otro de sus compañeros del paño sagrado, hizo todo cuanto le fué posible para borrar la imágen del Salvador que estaba impresa en él; pero cuanto mas le lavaba, mas vivos aparecian los colores. Tantas maravillas conmovieron á los ladrones, los cuales habiéndose convertido, volvieron al fin la reliquia. Asegúrase que el duque y la duquesa de Saboya obtuvieron despues de muchas súplicas un presente tan precioso, el cual depositaron en la iglesia de Chamberí, capital de Saboya, que el papa Paulo II erigió en consideracion á esta sagrada reliquia. Tal es la primera opinion acerca de la deposicion del santo sudario en la capital de Saboya.

Algunos escritores mas modernos citan otras actas mas anti-

guas, que aseguran que estando este precioso depósito en poder de Geoffroy de Charny, caballero de Borgoña y gobernador de Picardía, fué donado á la iglesia colegial de Lira, pueblo corto de Champaña, á tres leguas de Troyes, por el mismo Geoffroy, que era señor del lugar, y que habia hecho edificar esta iglesia para cumplir un voto que habia hecho por su libertad estando prisionero de los ingleses. Habiendo los canónigos que allí habia establecidos espuesto públicamente el santo sudario, vieron muy pronto venir en tropas los pueblos de todas partes á honrar este precioso depósito. El obispo de Troyes, Enrique de Poitiers, de cuya diócesis era la iglesia de Lira, indignado de que se hubiese espuesto el santo sudario sin su aprobacion y permiso, prohibió á los canónigos esponer públicamente en lo sucesivo la reliquia. Llevósela, pues, fuera de la diócesis, en donde estuvo en depósito y encerrada cerca de veinte y cuatro años. Habiendo el jóven Geoffroy de Charny, hijo del fundador, encontrado medio de hacerla volver á su iglesia de Lira, fué religiosamente conservada en ella hasta el año 1418. Desoladas por los ejércitos en tiempo del duque de Borgoña Juan, apellidado Sin-miedo, la Champaña y el ducado de Borgoña, los canónigos de Lira pusieron el santo sudario con otras reliquias en depósito en casa de Humberto, conde de la Roche, señor de Villas-Seyssel, que habia casado con Margarita de Charny, nieta y heredera de su fundador. Esta reliquia con otras muchas fué guardada en la fortaleza de S. Hipólito en el Franco-Condado, de la cual era señor el conde Humberto. El conde les firmó un acta de reconocimiento. Despues de su muerte fué obligada Margarita por un decreto del parlamento de Dola, en el Franco-Condado, á devolver el depósito á Lira. Ella volvió todas las demás reliquias y los vasos sagrados; pero jamás pudo resolverse á volver el santo sudario, que miraba como un tesoro hereditario en su familia, puesto que lo habia recibido de su abuelo Geoffroy, que era el que lo habia traido de Palestina durante la guerra de las Cruzadas. Viéndose Margarita de Charny inquietada por los canónigos de Lira, que continuamente repetian la peticion del santo sudario, se retiró á Chamberí, corte de Saboya, en donde regaló esta preciosa reliquia á la duquesa de Saboya Ana de Chipre-Lusignan, su parienta, por un acta de donacion otorgada el 22 de marzo del año 1452. Desde el año siguiente el duque de Saboya Luis II hizo acuñar medallas con el santo sudario en el reverso, sostenido por una mujer arrodillada, con esta leyenda: *Sancta Sindon D. N. Jesu XPI*: esto es, el santo sudario de nuestro señor Jesucristo. Habiendo sucedido el beato Amadeo, duque de

Saboya, á Luis su padre en 1465, hizo edificar una magnífica capilla en la plaza del palacio de Chamberí, en donde hizo depositar el santo sudario; el papa Paulo II la erigió en iglesia colegial el año 1467, y en el de 1480 el papa Sixto IV quiso que se llamase la santa Capilla del santo sudario. El papa Julio II estableció una célebre cofradía llamada del santo Sudario, por una bula fecha en Bolonia á 6 de enero de 1506, en la cual dice su Santidad que en este santo sudario se ve la imágen y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo. Y el mismo soberano pontifice por otra bula de 9 de mayo del mismo año, fija la fiesta particular del santo sudario al dia 4 del mes de mayo; y concede grandes indulgencias, no solo á los cofrades, sino tambien á todos los fieles que en ciertos dias visitaren la santa Capilla. Los papas Leon X y Clemente VII confirmaron despues todas estas gracias, y nada omitieron para escitar la piedad de los fieles hácia esta santa reliquia, que debe mirarse como uno de los mas preciosos tesoros del mundo cristiano.

A causa de las guerras fué despues el santo sudario trasportado á Verceli, luego á Niza, en seguida vuelto á traer á Verceli, hasta que despues de cerca de veinte y seis años, en el de 1562, fué vuelto á Chamberí, y colocado en la santa Capilla, hasta que en 1578 sabiendo el duque Manuel Filiberto, que S. Cárlos Borromeo, arzobispo de Milan, estaba resuelto á ir en peregrinacion á honrar el santo sudario á Chamberí, quiso ahorrarle el trabajo de un viaje tan largo y tan penoso. Hizo, pues, traer el santo sudario á Turin, en donde se ha guardado despues con mucha veneracion en la iglesia metropolitana.

Por mas oscura y aun poco cierta que pudiera presentarse la verdadera época de la adquisicion de esta santa reliquia en el Franco-Condado y en los estados del duque de Saboya, no puede menos de mirarse con escándalo la licenciosa crítica de algunos modernos escritores, que por no sé qué especie de mal humor, siempre poco favorable á las mas santas reliquias, no parece que estudian mas que en destruir, ó á lo menos en debilitar la devocion de los pueblos hácia este depósito sagrado, á pesar del testimonio de la mas venerable tradicion; á pesar de la autenticidad de los milagros, de que Dios parece servirse todos los dias para confirmar la devocion de los pueblos, y su piadosa credulidad; á pesar de la piedad de los mas ilustres personajes, distinguidos por su mérito y por su santidad; á pesar, en fin, de la opinion tan sabia de los mas grandes y de los mas sabios prelados, y aun de los soberanos pontífices en órden á esta insigne reliquia.

El evangelista S. Juan concluye la historia de la vida de Jesu-

cristo diciéndonos que el Salvador ha hecho muchos mas prodigios que los que están escritos. *Hay todavía muchas otras cosas que Jesus ha hecho*, dice, *que si se hubiesen de referir cada una en particular, juzgo que en todo el mundo no podrian contenerse los libros que seria necesario escribir.* (*Joan* 21.) Quiere el Evangelista darnos á entender por esta espresion, que no era posible referir todo el pormenor de las acciones, de los milagros, y de las palabras de Jesucristo. Lo que se ha referido en ella puede sin embargo ser suficiente para convencer á todo entendimiento en que quede la menor ráfaga de buen sentido, y la mas pequeña chispa de razon, y para hacer sentir á los genios mas limitados, á los espíritus mas nebulosos, á los hombres mas embrutecidos y mas salvajes, el carácter de sabiduría infinita, de santidad sin mezcla, y de omnipotencia que brilla en toda la vida de Jesucristo, y que forma su verdadero retrato. No hay rasgo alguno que no demuestre invenciblemente su divinidad, aun á los mas incrédulos, por libertinos que sean; en efecto, ¿quién no ve claramente, por los hechos incontestables, que Jesucristo ha venido al mundo precisamente en el tiempo señalado por los profetas, y con todas las circunstancias que debian caracterizar, por decirlo así, el nacimiento del Mesías, y la época célebre de su advenimiento? Todo el antiguo Testamento está lleno de figuras proféticas de este divino libertador. Señálese una sola que Jesucristo no haya cumplido: ¿qué rasgo hay de su vida, de su pasion y de su muerte, que no esté conforme al cuadro que los profetas habian formado de él mas de mil años antes? El mismo ha asegurado positivamente que era Hijo de Dios, y el Mesías prometido; y ¡por cuantos milagros lo ha probado y demostrado! y ¿no subsiste todavía, no vemos por nuestros propios ojos el mas palpable, el mas persuasivo de todos estos milagros, segun el parecer de todos los santos Padres, esto es, la derrota total, la entera destruccion del paganismo despues del nacimiento de Jesucristo, y el establecimiento milagroso del cristianismo por todo el universo sobre las ruinas de la idolatría? Esta victoria que la fe ha conseguido en todo el mundo, purgándole de todas las supersticiones paganas, es un milagro visible y permanente. (1. *Joan.* 5.)

Es menester confesar que la omnipotencia y la divinidad de Jesucristo se manifiestan de un modo sensible en la conversion de todo el universo. Es esta una de las verdades palpables de primer órden; tan evidente, que los mismos sentidos, por decirlo así, se ven obligados á prestarse á su infalibilidad. El desarreglo de las costumbres puede muy bien oscurecer esta evidencia, pero para esto es menester debilitar y apagar las luces mas comunes de la razon; porque no hay hombre por poco racional que sea, teniendo la menor tintura de nuestra religion, que no deba esclamar con Marta: *Sí, Señor, vos sois el Cristo, Hijo de Dios vivo* (*Joan.* 11.); y puede decirse que la falta de fe sobre este artículo procede mas bien de la corrupcion del corazon, que de la flaqueza del entendimiento de los hombres.

Toda la vida de Jesucristo no es mas que un tejido de milagros tan estraordinarios y patentes, que por todas partes se hace sensible en ellos su divinidad; y cuando se ve con qué docilidad obedece toda la naturaleza á su voluntad y á sus órdenes, no puede menos de confesarse con el Centurion, que *verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.* (*Matth.* 27.) Pero estas maravillas no han cesado con su presencia visible sobre la tierra; aun tenemos nosotros á la vista milagros mas decisivos y mas evidentes que los que han convertido á tantos pueblos; y estos milagros son el establecimiento maravilloso del cristianismo por toda la tierra, y la destruccion entera del imperio del demonio en todo el universo.

§. LXXIII.

La cesacion de los oráculos desde el nacimiento de Jesucristo

Nadie ignora con qué furor la idolatría se habia estendido como un torrente en cuasi todas las naciones desde la primera edad del mundo, y con qué autoridad reinaba en todas partes. Solo un pequeño rincon del mundo era el que conservaba la nocion del verdadero Dios: *Solo en la Judea era conocido Dios.* Y entre los mismos judíos, ¡cuán pocos eran verdaderos fieles! No solo era el paganismo la religion dominante; era propiamente hablando, á escepcion de los judíos, la única religion. Altivo el demonio con la victoria que habia conseguido sobre el primer hombre, tenia, por decirlo así, aherrojados á todos sus descendientes; dueño de los corazones por la disolucion, lo era todavía mas de los entendimientos por sus prestigios. Habiendo precipitado el orgullo á este ángel rebelde á los infiernos, por haber querido hacerse semejante al Altísimo, se habia atrevido tambien á usurparle el culto sobre la tierra. Habia cerca de cuatro mil años que el poder de las tinieblas reinaba por todas partes con imperio, no solo como tirano, sino como Dios. ¡Qué de soberbios templos edificados á las falsas divinidades! ¡qué de altares ensangrentados con un número infinito de víctimas las mas